



LENGUAS EN PELIGRO



**EL PENSAMIENTO
AMENAZADO**



© UNESCO

Detalle del cartel elegido para conmemorar el Día Internacional de la Lengua Materna 2009

LENGUAS EN PELIGRO: EL PENSAMIENTO AMENAZADO

Este número del Correo de la UNESCO, que publicamos con motivo del Día Internacional de la Lengua Materna (21 de febrero), estudia este inquietante fenómeno: con la desaparición de una lengua, no desaparecen sólo palabras, sino también maneras de ver el mundo y de comunicarse, saberes preciosos y universos de pensamiento.

EDITORIAL P3



HABLEMOS EN SERIO: ¿QUÉ ES EL CHTIMI?

La película francesa "Bienvenue chez les chtis" ha hecho reír mucho a los europeos en estos últimos tiempos. Sin embargo, la situación de la lengua de los chtis, habitantes de la región francesa de Picardía, es mucho menos regocijante. En efecto, el chtimi, dialecto del picardo hablado en esa parte del norte de Francia, se ha convertido en un factor de estigmatización social y, en el mejor de los casos, en un elemento folclórico. **P 8**



WUTHING WE GWEN TULL?

En dos islas del Océano Pacífico, Norfolk y Pitcairn, se habla el mismo idioma, pero como se hallan a 6.288 kilómetros de distancia, su evolución ha sido diferente. Un nativo de la isla de Norfolk relata las curiosas vicisitudes de esta lengua, nacida a finales del siglo XVIII, que se escindió en dos al cabo de más de setenta años de existencia. **P 10**



UNA EPIDEMIA AMENAZA A LAS LENGUAS INDÍGENAS

Existen lenguas minoritarias que, sin embargo, poseen una gran vitalidad, en tanto que otras han logrado preservarse debido al aislamiento de sus locutores. La lingüista ecuatoriana Marleen Haboud explica estos fenómenos, que pueden parecer paradójicos. **P 12**

CADA IDIOMA ES UN UNIVERSO MENTAL ESTRUCTURADO DE FORMA ÚNICA

El lingüista australiano Christopher Moseley explica la importancia decisiva que reviste la preservación de las lenguas y destaca las principales novedades del *Atlas Interactivo UNESCO de las Lenguas en Peligro en el Mundo*. **P 4**

LOS MONOS, EL ESCORPIÓN Y LA SERPIENTE

La piedra es palabra mineralizada, el agua es palabra reidora, el grano plantado es palabra promesa: la lengua toro tegu, hablada en la actualidad por cinco mil dogón en el norte de Mali, concibe cada elemento de lo real como su parte integrante. **P 6**

FORO

CLEA KOFF: LOS HUESOS NO MIENTEN NUNCA

Antropóloga forense, Clea Koff publicó en 2004 "El lenguaje de los huesos", diario de siete misiones que efectuó por cuenta de la ONU en Rwanda, Bosnia, Croacia y Kosovo. Gracias a sus investigaciones se pudo conducir a varios criminales ante la justicia. **P 14**

DE ACTUALIDAD

AUGUSTO BOAL : "TODOS SOMOS ACTORES"

Celebración del Día Mundial del Teatro (27 de marzo). **P 17**

ZOOM

PREMIO L'ORÉAL-UNESCO "LA MUJER Y LA CIENCIA".

Beatriz Barbuy (Brasil), Eugenia Kumacheva (Federación de Rusia/Canadá), Akiko Kobayashi (Japón), Athene M. Donald (Reino Unido) y Tebello Nyokong (Sudáfrica) han sido las galardonadas de la edición 2009. **P 18**

UN SUTIL EQUILIBRIO DE FUERZAS



© John Thor Dahiburg

Tevfik Esenç en 1982. Fue el último locutor de la lengua ubykh (Turquía). Falleció en 1992.

Lengua eyak de Alaska (Estados Unidos) se extinguió en 2008 con el fallecimiento de Marie Smith Jones. La lengua ubykh de Turquía se extinguió en 1992 tras la muerte de Tevfik Esenç... Según el “Atlas UNESCO de las lenguas en peligro en el mundo”, cerca de 200 lenguas se han extinguido en el curso de las tres últimas generaciones.

La versión electrónica de la nueva edición del “Atlas UNESCO de las lenguas en peligro en el mundo” contiene datos actualizados de cerca de 2.500 idiomas y podrá completarse, corregirse o actualizarse de manera constante gracias a las aportaciones de sus usuarios.

El Atlas permite hacer búsquedas según múltiples criterios y clasifica las lenguas en peligro según cinco grados de vitalidad diferentes: vulnerables, en peligro, seriamente en peligro, en situación crítica y extintas (desde 1950).

Algunas de sus informaciones son particularmente preocupantes: de los 6.000 idiomas existentes en el mundo, más de 200 se han extinguido en el curso de las tres últimas generaciones, 538 están en situación crítica, 502 seriamente en peligro, 632 en peligro y 607 en situación vulnerable.

El Atlas muestra por ejemplo que un total de 199 idiomas cuentan con menos de diez locutores y 178 más tienen un número de hablantes comprendido entre 10 y 50. Entre las lenguas muertas recientemente, el Atlas cita por ejemplo el manés de la Isla de Man, que se extinguió en 1974 con la muerte de Ned Maddrell; el aasax de Tanzania, extinguido en 1976; el ubykh de Turquía, que se extinguió en 1992 con la muerte de Tevfik Esenç; y el eyak de Alaska (Estados Unidos), que desapareció en 2008 con la muerte de Marie Smith Jones.

Como subraya el Director General de la UNESCO, Koichiro Matsuura, “la desaparición de una lengua conduce a la desaparición de varias formas de patrimonio cultural inmaterial y, en particular, del legado invaluable de las tradiciones

y expresiones orales de la comunidad que la habla, que incluye poemas y chistes, proverbios y leyendas. Asimismo, la pérdida de los idiomas indígenas va también en detrimento de la biodiversidad, porque las lenguas vehiculan numerosos conocimientos tradicionales sobre la naturaleza y el universo”.

El trabajo de los más de 30 lingüistas que han colaborado en la realización del Atlas interactivo, financiado por Noruega, muestra que el fenómeno de la desaparición de lenguas es patente en todas las regiones y se da bajo condiciones económicas muy variables. Así, por ejemplo, en el África Subsahariana, cuya población usa más de dos mil idiomas para comunicarse, es decir, casi un tercio de todos los del mundo, es muy probable que al menos diez por ciento de las lenguas africanas desaparezcan en los próximos cien años.

El Atlas constata también que India, Estados Unidos, Brasil, Indonesia y México, países con una gran diversidad

lingüística, son al mismo tiempo aquellos que tienen más lenguas en peligro.

Con todo, la situación no es sistemáticamente alarmista. Así, Papua Nueva Guinea, el país con la mayor diversidad lingüística del mundo (más de 800 lenguas), es también uno de los que, proporcionalmente, tiene menos en peligro (88). Además, hay lenguas que el Atlas señala como extintas y que son objeto de una revitalización activa. Es el caso del córnico (Cornualles) o el sishëë de Nueva Caledonia, que podrían así transformarse de nuevo en lenguas vivas.

Además, gracias a políticas lingüísticas favorables ha aumentado el número de locutores de varias lenguas indígenas. Es el caso del aymara central y el quechua en Perú, del maorí en Nueva Zelanda, del guaraní en Paraguay o de varias otras lenguas de Canadá, de Estados Unidos y de México.

El Atlas permite también constatar que debido a circunstancias de índole económica, a políticas lingüísticas diferentes u a otros factores, a menudo una lengua no tiene el mismo grado de vitalidad según los países en los que se habla.

Para Christopher Moseley, lingüista australiano redactor jefe del Atlas, sería ingenuo y simplista afirmar que las grandes lenguas antiguamente coloniales, tales como el inglés, el francés y el español son siempre y en todas partes responsables de la extinción de otras. El fenómeno se debe a un sutil juego de fuerzas, y este Atlas permitirá a cualquier ciudadano entender mejor ese juego.

© UNESCO/Rocky Roe



En Papua Nueva Guinea se hablan más de 800 lenguas. Los niños pueden iniciar su escolaridad en su lengua materna.

Lucía Iglesias Kuntz,
(UNESCO)

CADA IDIOMA ES UN UNIVERSO MENTAL ESTRUCTURADO DE FORMA ÚNICA



Christopher Moseley, redactor jefe del Atlas UNESCO de las lenguas en peligro en el mundo, el día de su presentación en la Sede la UNESCO (19 de febrero).

El lingüista australiano Christopher Moseley explica la importancia decisiva que reviste la preservación de las lenguas y destaca las principales novedades del Atlas Interactivo UNESCO de las Lenguas en Peligro en el Mundo.

Entrevista realizada por Lucía Iglesias Kuntz (UNESCO).

¿Por qué debe preocuparnos la preservación de las lenguas?

En nuestra condición de seres humanos, el fenómeno de las lenguas en peligro debe preocuparnos tanto como la reducción de la biodiversidad del planeta, esto es, la disminución de la variedad de su fauna y su flora. Los actuales movimientos en pro del renacimiento de las lenguas se caracterizan por un elemento excepcional, antes

inexistente: los lingüistas son por primera vez conscientes del importante número de lenguas que hay en el mundo y, además, están adquiriendo un mejor conocimiento de los factores que las debilitan y aniquilan, así como de los medios para contrarrestarlos. La cuestión es difícil y compleja, y pecaríamos de ingenuidad y simplismo si afirmásemos que los idiomas dominantes de las potencias coloniales

de antaño –el inglés, el francés o el español– son los causantes de la extinción de las lenguas minoritarias y que estas últimas son las víctimas de los primeros. Esto no es así realmente. En la práctica se da una interacción de fuerzas sutil y esperamos que el Atlas contribuya a que el común de los ciudadanos pueda entender mejor cómo actúan éstas.

Personalmente, a la pregunta de por qué debemos preocuparnos por la preservación de las lenguas, yo respondería concisamente así: porque cada idioma es un universo mental estructurado de forma única en su género, con asociaciones, metáforas, modos de pensar, vocabulario, gramática y sistema fonético exclusivos. Todos esos elementos funcionan conjuntamente en el marco de una estructura que, por ser extremadamente frágil, puede desaparecer para siempre con suma facilidad.



En Nueva Zelanda existen "nidos lingüísticos" donde se transmite la lengua maorí a los más jóvenes..

(...)

(...)

¿Puede hablarnos de algunos proyectos o iniciativas que hayan contribuido a la salvaguardia de algunos idiomas?

Sí, hay proyectos e iniciativas a todos los niveles: desde campañas comunitarias, promovidas desde la base, que tratan de enseñar a la gente a leer en su propio idioma para transmitirlo así a las nuevas generaciones, hasta planes de gran envergadura que cuentan con el apoyo de los Estados.

En Australia, por ejemplo, se están llevando a cabo con éxito campañas dinámicas para que renazca el uso de lenguas consideradas muertas desde varias generaciones atrás, pero que en realidad estaban solamente “aletargadas”. En Nueva Zelanda, los llamados “nidos lingüísticos” –guarderías infantiles donde se transmite el maorí a los niños pequeños– han salvado a este idioma de un olvido casi completo.

Sin embargo, los proyectos e iniciativas más logrados son los que han contado con apoyo de los Estados y se han beneficiado de sus infraestructuras. Tenemos el caso de dos regiones de Europa, el País de Gales y Cataluña, que han conseguido revitalizar sus respectivas lenguas en el lapso de una generación, y tenemos también, por supuesto, el renacimiento del hebreo, que ha llegado a ser el idioma nacional de Israel.

Usted ha dirigido la redacción de este Atlas, ¿puede contarnos qué novedades ofrece esta edición?

Esta tercera edición del Atlas ofrece tres innovaciones importantes por lo menos. La primera y más notoria es su publicación en dos versiones: una impresa y otra en línea. Esta última constituye una novedad importante y se basa en los mapas de “Google Earth”. Cada idioma en peligro, por minoritario que sea, está señalado con el mayor detalle posible en los mapas, que

se pueden visionar con la escala y el grado de detalle deseados.

La segunda novedad es que el Atlas cubre de forma exhaustiva la totalidad de nuestro planeta. En sus dos ediciones anteriores sólo proporcionaba una visión parcial de las lenguas que corrían peligro en unos cuantos continentes, pero esta vez hemos procurado abarcar la casi totalidad de las lenguas, catalogándolas, como antes, desde “precarias” hasta “moribundas”, en función de la situación de peligro en que se hallan.

La tercera y última novedad es que el Atlas va a estar disponible en español, francés e inglés, y es posible que se traduzca ulteriormente a otros idiomas.

Usted es el director de publicación del Atlas, ¿podría explicarnos cómo se ha elaborado?

La compilación ha sido el resultado de la colaboración de un equipo internacional de lingüistas, especializados en el tema de los idiomas en peligro de extinción. Al igual que en las ediciones anteriores (publicadas en 1996 y 2001), hemos contado

con colaboradores encargados de acopiar la información pertinente de cada continente del mundo, de redactar las partes correspondientes a las distintas regiones y de incluir en los mapas los datos relativos a los diferentes idiomas.

La panorámica de algunas zonas lingüísticas es fruto del trabajo de especialistas de varios países. Evidentemente, todos esos colaboradores han necesitado recurrir al apoyo y asesoramiento de expertos técnicos de la Sección del Patrimonio Cultural Inmaterial de la UNESCO. El editor web de la Organización nos ha prodigado también ayuda y consejos a los encargados de la edición del Atlas, en cada una de las etapas de realización de su versión digital, ya que este trabajo era completamente nuevo para todos nosotros.

Paralelamente, los redactores encargados de las diferentes partes y yo, personalmente, hemos supervisado la preparación de los textos. La totalidad del proyecto se ha podido llevar a cabo en un lapso de tiempo muy apretado: un año tan sólo desde su inicio hasta su culminación

© Jennilou & Jeff Grace



Amazonia (Brasil): varias lenguas indígenas están desapareciendo. Hasta mediados del siglo XVII, el tuli, por ejemplo, estaba tan extendido como el portugués.

LOS MONOS, EL ESCORPIÓN Y LA SERPIENTE

La piedra es palabra mineralizada, el agua es palabra reidora, el grano plantado es palabra promesa: la lengua toro tegu, hablada en la actualidad por cinco mil dogón en el norte de Mali, concibe cada elemento de lo real como su parte integrante.



Según la tradición, la cobra es guardiana de la lengua toro tegu, que se habla en el territorio dogón (Mali).

Es mi vigésimo día de trabajo con los pintores dogón de Koyo, en lo alto de su montaña tabular, en el norte de Mali. En lo oscuro de la noche, estamos tendidos sobre esteras ante la casa de tierra en pleno corazón de la aldea que me atribuyeron; los pintores campesinos y yo estamos exhaustos, pero felices por los poemas sobre tejidos que acabamos de crear a pleno sol. El más joven de los pintores prepara té. La conversación tiene por tema los ancestros.

De repente siento un dolor muy vivo en mi mano izquierda. Enfoco con la linterna y ahí está: ¡acaba de picarme un escorpión blanco! Lo mato. Estoy trastornado, imagino que dentro de una hora todo habrá terminado para mí. Luego pienso que tengo por delante media hora de tranquilidad –relativa– antes de que empiecen las convulsiones. Pregunto al jefe de la aldea si tiene algún medicamento tradicional dogón contra ese veneno. “No”, dice, “espera y vas a ver”. La conversación se reanuda. La mano y el brazo me duelen muchísimo, me queman. Dos horas después todo ha terminado. Duermo profundamente. El jefe de la aldea se quedó a dormir a mi lado. Misterio.

Tres días más tarde nos encontramos, a una decena de kilómetros de la aldea, los ocho, es decir los seis pintores, el jefe, y yo, al pie del acantilado desde donde después

de cada tormenta de la época de lluvias se precipita una poderosa cascada. Un lugar donde el agua atrona, habla y canta casi todo el verano y es fuente de numerosas leyendas. Hay grutas que contienen signos gráficos muy antiguos, pero no ignoro que ahí viven muy temibles cobras. Hablo con los pintores y les pregunto si tienen consigo algún medicamento contra su veneno. “No. Por favor, siéntate. Te vamos a explicar”.

Todo lo real es palabra

Aquí reúno cuanto se me ha transmitido, esta mañana y anteriormente, por medio de los signos

gráficos que crean los pintores cuando narramos la profunda vida de estos lugares en nuestros poemas-pinturas.

Todo lo real es palabra. Ella es cabal y madura en la meseta de la cumbre de las montañas. Las bellas piedras redondas o planas son palabra mineralizada. El agua es palabra reidora, el cielo y su prefiguración lejana, la nube y su gestación y la lluvia en su gozoso clamor. El grano sembrado es una palabra promesa: y si el cultivador canta refuerza su fertilidad. Se cultiva con la azada y la palabra cantada.

La lengua de mis compañeros se
(...)



Para los habitantes de Koyo, la cima de la montaña encarna la palabra en toda su fuerza. El poder de la palabra se debilita a medida que se baja la pendiente.

(...)

llama toro tegu, “palabra de la montaña” y forma parte de la quin-cena de lenguas dogón. Sus locu-tores suman 5.000 personas. Los dogón de esta etnia se autode-nominan toro nomu, “gente de la montaña”.

Lo característico de la comu-nidad de la aldea de Koyo, de unas 500 almas, es activar la fertilidad de la palabra por las prácticas agrícolas y por los ritos. La comunidad se divide en pequeños grupos de seis a ocho personas vinculadas para siempre y que comen en común al menos una comida diaria: el grupo encargado de los grane-ros colectivos que son “reservas de palabras”, el grupo encarga-do de los ritos para propiciar la lluvia, el grupo encargado del mantenimiento de los senderos para subir al acantilado, etc. Cada grupo tiene por supuesto un ancestro referente y que actúa solo por el conjunto de la comunidad.

La armonía dinámica de lo real es regularmente refundada por cantos y danzas nocturnas de un grupo especializado de “mu- jeres mayores”. En su coreografía ejecutan en forma repetitiva un amplio gesto horizontal del brazo derecho que es el de sembrar la palabra tal como ocurre cuando se siembran semillas.

La palabra en acción

Los pintores, el jefe de la aldea y yo –el poeta de la palabra escrita–, formamos desde 2002 un grupo de palabra. Sobre tejidos o pape- les que extendemos como tierra de cultivo fino sobre la roca plana, expongo los “granos” del poema y ellos los “granos” de los signos gráficos. Esos tejidos y papeles fueron expuestos en muchos sitios. Esa “cosecha” procura un financi- amiento, alimenta a la aldea. Con

ella hemos construido en el marco de un proyecto de desarrollo de la aldea, una escuela, cinco repre- sas que permitieron duplicar las superficies de cultivo, tres “Casas de Pintores” que pueden visitarse, etc. [ver “Koyo, un espacio de diá- logo entre dos culturas”, *El Correo de la UNESCO*, nº 4, 2008].

Nuestro grupo tiene dos antepa- sados referentes que enseguida dieron nacimiento a otros gru- pos de palabras encargados de mantener la escuela, las “Ca- sas de Pintores” y las otras rea- lizaciones de nuestro proyecto de desarrollo. “Hemos deci- dido que te has convertido en dogón”, me dijeron los pintores; “debes agregar a tu nombre el de los dos ancestros. El último extranjero que se integró entre nosotros lo hizo hace cinco sig- los. Es quien pintó signos grá- ficos en una de las grutas cer- canas a la gran cascada. Es uno de nuestros dos antepasados referentes. Pero ahora él es el penúltimo extranjero integrado, el último eres tú”.

Según los toro nomu, todo lo que se encuentra en la cima de la montaña es palabra en acto y

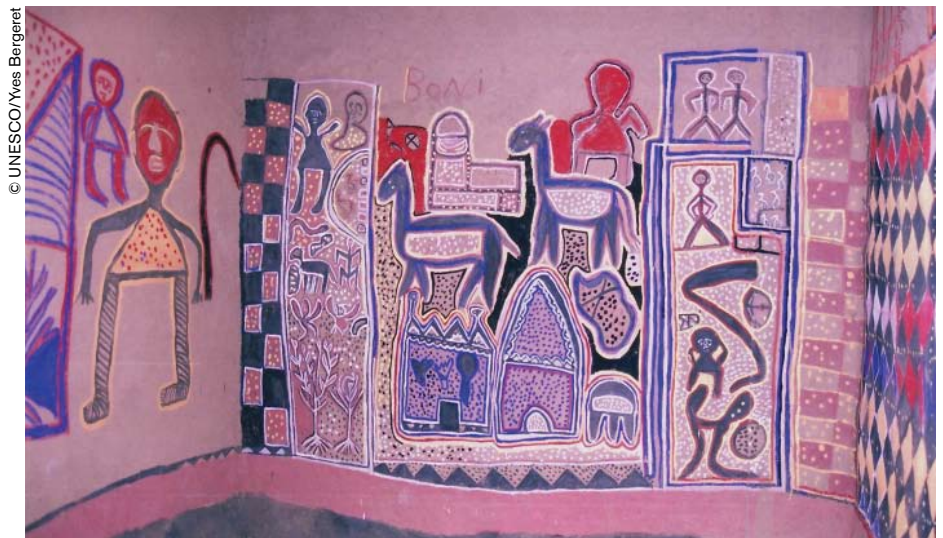
en armonía con ella misma. Los animales son también elemen- tos. En cambio, todo lo que se tiende en desnivel hacia abajo en relación a las mesetas de las ci- mas –un precipicio, una garganta e incluso un llano de cuarenta kilóme- tros que separa dos mesetas–, tiene un mismo nombre genérico, pondo: allí la palabra es débil, on- dulante, sin forma, insegura. Es en particular la palabra de los pastores nómadas que dominan el llano en forma feudal desde hace siglos.

“Nuestros monos, muy nume- rosos, agitan la palabra en desor- den”, continúan los pintores. “En cambio, los escorpiones y las co- bras son criaturas por las cuales la palabra se defiende. Si sorprenden a un extranjero lo matan. A nosotros no nos atacan nunca”.

“¡Ah! ¡He aquí por qué la otra noche me picó el escorpión!”

“¡Qué va, aún no entendiste nada! Haz un esfuerzo. Tú hablas toro tegu. Tú te has convertido en dogón. El escorpión se equivocó cuando te picó. ¿Quién está muer- to, tú o él?”

Yves Bergeret,
poeta francés



“Casas de pintores” en el pueblo dogón de Boni. A la derecha se aprecia el motivo de la serpiente.



Cartel de la película "Bienvenidos al Norte".

La película francesa "Bienvenue chez les chtis" ha hecho reír mucho a los europeos en estos últimos tiempos. Sin embargo, la situación de la lengua de los chtis, habitantes de la región francesa de Picardía, es mucho menos regocijante. En efecto, el chtimi, dialecto del picardo hablado en esa parte del norte de Francia, se ha convertido en un factor de estigmatización social y, en el mejor de los casos, en un elemento folclórico.

HABLEMOS EN SERIO: ¿QUÉ ES EL CHTIMI?

El chtimi es primo hermano del "picardo", dice el actor y director de cine francés Dany Boon, al referirse a su película "Bienvenue chez les chtis" ["Bienvenidos al norte", en su versión española], que ha cosechado un gran éxito taquillero en Francia, donde ha sido vista por más de 20 millones de espectadores. Un vasto público ha podido descubrir con este filme una lengua catalogada por la UNESCO entre las que se hallan en serio peligro de desaparición.

El chtimi –o chti– es uno de los numerosos dialectos locales del picardo. "El picardo, extendido por cinco departamentos del norte de Francia y una parte de Bélgica, es la lengua regional con el ámbito lingüístico más vasto de todas las habladas en Francia. Por eso, experimenta variaciones considerables de una zona a otra", señala Fernand Carton, lingüista especializado en los dialectos picardos y autor de un "Atlas lingüístico y etnográfico picardo". En función de la zona en que uno se halle, oirá hablar a sus habitantes en chtimi o en picardo, pero Carton precisa que "se trata de una misma lengua, con idénticas características fonéticas, una

misma gramática y vocabulario común".

Esta lengua es, en definitiva, mucho más original de lo que se muestra en la película, donde ha quedado reducida a una pronunciación sibilante muy acusada, así como a unas cuantas expresiones sistemáticamente acompañadas de la interjección "eh". Por descender del latín, el picardo se asemeja al francés, pero es incomprendible para quien no lo conoce. "Para hablar el chtimi no basta con salpicar el francés con unos pocos vocablos dialectales, como cuando se sazonan con sal las patatas fritas", aclara Fernand Carton.

Sin embargo, la película sí proporciona una imagen característica del estado del chtimi hoy en día. "La gente joven utiliza algunas expresiones oídas a sus padres y abuelos, pero no trata de hablar la lengua de éstos", indica Alain Dawson, doctor en lingüística. Dawson ha podido observar personalmente este fenómeno. En efecto, es uno de los traductores al picardo de la serie de tiras cómicas "Asterix", de cuyo primer tomo se han comercializado 101.000 ejemplares, batiéndose así todos los récords de ventas de las ediciones en lenguas region-

ales, según informa su editor Albert René.

"Este éxito editorial fue una verdadera sorpresa, pero reveló paradójicamente la escasa vitalidad de la lengua picarda", dice Alain Dawson. "En nuestros encuentros con los compradores de la tira cómica, pudimos percatarnos de que estaban satisfechos de haberla adquirido y la habían hojeado para encontrar palabras que conocían. Sin embargo, fueron muy pocos los que la leyeron de cabo a rabo". La misma suerte han corrido dos obras publicadas por Dawson en la editorial Assimil: "El chtimi de bolsillo" y "El picardo

(...)



Portada de la versión picarda del cómic Asterix: en Francia se editan versiones de Asterix en seis lenguas regionales.

(...)

de bolsillo". A pesar de su éxito comercial, estos manuales no han impulsado la práctica de la lengua. "La gente se sitúa en una perspectiva de salvaguarda de un patrimonio cultural, y no en la del uso de una lengua viva".

Una lengua asociada a la baja extracción social

Es difícil cifrar con exactitud cuántas personas hablan picardo en nuestros días. Los únicos datos disponibles emanan del censo de población efectuado en 1999. Según Jean-Michel Eloy, profesor de lingüística en la Universidad Julio Verne de Picardía, en los cinco departamentos franceses donde está extendido el picardo, un 12% de sus habitantes declaran que lo siguen hablando. Esto supone unas 500.000 personas aproximadamente. Efectuando una extrapolación de esta cifra al conjunto del área lingüística, el resultado sería unos dos millones de hablantes en total.

Según el etnolingüista Tapani Salminen, coordinador regional del Atlas UNESCO de las Lenguas en Peligro en el Mundo y miembro de la Academia de Finlandia, "en Francia, el problema estriba en que las generaciones más jóvenes ya no usan casi nada, en la vida diaria, idiomas que hasta hace poco contaban con un gran número de hablantes, como el bretón por ejemplo". Salminen agrega que "la suerte del picardo no es mucho más halagüeña que la del bretón, a pesar de que conserva una serie de reductos a lo largo de la frontera franco-belga, donde goza de una vitalidad manifiesta por ser la lengua comunitaria".

En Bélgica, el picardo constituye un elemento cultural importante para diferenciarse de los que hablan flamenco, pero en Francia va perdiendo vigor a medida que van desapareciendo las culturas obreras, mineras y campesinas a las que estaba estrechamente vinculado.

"En otros tiempos era una lengua de clase social, hablada en la indus-

tria textil y las minas", dice Alain Dawson. Por eso, muchos trabajadores emigrantes –polacos, italianos o flamencos– aprendían a hablar el chtimi en las fábricas, mucho antes que el francés. "Hoy en día se ha convertido en una lengua que estigmatiza a quienes la hablan, y también en un obstáculo para el ascenso social". Esto es lo que explica, en parte, que las familias no la hayan transmitido a sus hijos.

"Nuestra lengua adolece de falta de legitimidad", deplora Olivier Engelaere, director del Organismo para el Fomento del Picardo, con sede en Amiens, capital de la región de Picardía. Esto no sólo obedece a la estigmatización social de que es objeto, sino también a causa de su parecido con el francés. "Muchos

en la lista de lenguas regionales enseñadas. Fernand Carton dice: "Se da una especie de recelo hacia el picardo. Se cree que su aprendizaje va en detrimento del conocimiento del francés. Sin embargo, los estudios realizados demuestran lo contrario: aprender picardo estimula el interés por las lenguas".

En Picardía, se reconoce que la lengua vernácula es un elemento integrante de la identidad regional. "En las escuelas la introducimos por intermedio de representaciones teatrales, espectáculos de marionetas y narraciones de cuentos", dice Olivier Engelaere. "Hay una gran demanda para redescubrir este importante elemento del patrimonio cultural, incluso en las zonas donde se habla poco el picardo".

© Thomas Roland



Jean-Marie François es uno de los guardianes de la lengua picarda. Mediante sus poemas, cuentos y obras de teatro, transmite las leyendas de Picardía, su región.

creen que hablar picardo es sinónimo de hablar mal el francés. Cuando uno se expresa en picardo, o lo miran con consternación, o no lo toman en serio".

Vivificar una lengua no es "folclorizarla"

Los defensores del picardo tienen la impresión de que su lengua tiene menos posibilidades de supervivencia que el bretón o el vascuence, porque carece de notoriedad pública. No se utiliza en los telediaros, y en las carreteras no hay letreros bilingües con los nombres de pueblos y ciudades, Aunque el Ministerio de Cultura la haya reconocido como "lengua de Francia", el Ministerio de Educación no la ha incluido

El público abarrota las salas donde se dan espectáculos, obras teatrales y sesiones de lectura en picardo. Un certamen de cuentos cortos ha atraído recientemente a centenares de participantes. A raíz del éxito de la película de Dany Boon, las camisetas con inscripciones en chtimi se han puesto de moda y en el sitio web youtube.com se puede encontrar un poema en picardo de Lucien Suel. Sin embargo, Olivier Engelaere advierte que "si no se enseña y no llega a tener una presencia pública, el picardo se quedará en mero folklore y no llegará a ser una lengua viva".

Isabelle Duriez, periodista francesa.

En dos islas del Océano Pacífico, Norfolk y Pitcairn, se habla el mismo idioma, pero como se hallan a 6.288 kilómetros de distancia, su evolución ha sido diferente. Un nativo de la isla de Norfolk relata las curiosas vicisitudes de esta lengua, nacida a finales del siglo XVIII, que se escindió en dos al cabo de más de setenta años de existencia.

WUTHING WE GWEN TULL?

“¿Qué vamos a decir?” Esto fue probablemente lo primero que pensaron el capitán William Bligh y la tripulación del navío de la flota de Su Majestad Británica, el *Bounty*, en el momento de arribar a la bahía de Matavai, en la isla de Tahití, el 26 de octubre de 1788.

Cuando los británicos perdieron sus colonias de América del Norte, la alimentación de los esclavos de las plantaciones de caña de azúcar de las Antillas constituyó un verdadero problema, hasta que los exploradores del Pacífico, de vuelta de sus expediciones, informaron de que en las islas de este océano había “árboles que daban pan”.

La única meta de la expedición del *Bounty* era recolectar especímenes de esos árboles para trasplantarlos en las Antillas. El navío tuvo que permanecer fondeado en Tahití por espacio de cinco meses. En ese casi medio año, los marineros, oriundos de condados del oeste de Inglaterra, tuvieron obviamente la ocasión de aprender lo que era menester decir (wuthing f'tull) durante las tareas de recolección con los autóctonos y los amoríos de algunos de ellos con las nativas.

Del aprendizaje del “qué vamos a decirnos unos a otros” (wuthing f'tull gwen wun nether) surgirían las lenguas que todavía se hablan hoy en las islas de Pitcairn y Norfolk.

El famoso motín del *Bounty* tuvo consecuencias históricas. Tras la destrucción final del barco, su cabecilla, Fletcher Christian, y ocho miembros de la tripulación, acompañados por doce mujeres y tres hombres tahitianos se asentaron en la isla de Pitcairn. Al grupo se habían sumado tres polizones, a los

Habitantes de uno de los países menos poblados del mundo: la isla de Pitcairn.



© Andres Escovar

que Fletcher no obligó a desembarcar cuando fueron descubiertos. Probablemente, algunos de los trágicos acontecimientos sucedidos posteriormente en Pitcairn –ocasionados en parte por la escasez de mujeres– no se habrían producido si el jefe de los amotinados se hubiese deshecho de esos intrusos.

En 1831, debido a la escasez de agua y los recursos limitados de la isla de Pitcairn, el gobierno británico desplazó a todos sus habitantes a Tahití. Ese traslado fue funesto, a causa de las enfermedades que se declararon entre los desplazados y de la muerte de una parte de ellos... Pocos meses después, las familias desplazadas regresaron, enlutadas, a su tierra natal.

A finales del decenio de 1840, el gobierno británico decidió clausurar la colonia penitenciaria establecida la isla de Norfolk, situada lejos de Pitcairn, en Melanesia. Pocos años más tarde, el 8 de mayo de 1856, los 193 pitcairneses, que contaban con una legislación y lengua propias, embarcaron a bordo del *Morayshire* para instalarse en Norfolk, a cuyas costas arribaron justo un mes después.



El único objetivo de la expedición del *Bounty* era recoger frutos de estos árboles para transportarlos hasta las Antillas.

(...)

(•••)

Una lengua escindida

Entonces empezó otra etapa de la historia de la colonia –y del idioma de los pitcairneses– que sería determinante para el modo de vida de las islas de Pitcairn y Norfolk en los 153 años siguientes.

A pesar de todo lo que les ofrecía su nueva tierra de asentamiento, 16 pitcairneses retornaron a su isla natal en 1858 y otros 27 hicieron lo mismo en 1864.

El resultado fue que la comunidad primigenia se separó, formando dos grupos que, en un principio, compartían las mismas raíces culturales y hablaban un idioma común. Ese idioma había experimentado una evolución propia a lo largo de 76 años. La rama pitcairnesa del idioma permaneció relativamente a salvo de la influencia de presiones externas, al contrario de lo que ocurrió con la rama norfolkense.

En octubre de 1866 desembarcó en Norfolk la Misión Melanesia, que estableció su propia iglesia, construyó edificios para los misioneros y sus alumnos, e instaló varios talleres, una imprenta y un almacén. Aunque la misión permaneció al margen de la comunidad isleña, ejerció alguna influencia en ésta, ya que algunos norfolkenses se unieron a los misioneros y otros trabajaron para ellos.

Otra presión sobre el idioma fue la ejercida por los cambios introducidos en el sistema educativo. Desde el 14 de julio de 1856 –fecha de apertura de la primera escuela pública primaria con un total de 70 alumnos matriculados– la educación de los niños se consideró indispensable. En un principio, la enseñanza fue impartida por maestros nativos de la isla, asistidos por otros docentes. Por eso, el uso del norfolkense se mantuvo ampliamente generalizado.

En 1897, cuando la escuela pública de la Norfolk pasó a ser administrada por el Departamento de Educación de Nueva Gales del Sur, se recomendó que el puesto de director fuese desempeñado por un pro-

Fotografía reproducida con el amable permiso de Gae Evans.



Curso de lengua norfolk junto a una placa conmemorativa de la primera vez que se estableció una colonia, en 1788.

fesor debidamente formado y experimentado, enviado desde Sidney.

A principios del siglo XX, una de las cosas que más inquietaban a los directores de la escuela y los inspectores que la visitaban, era el predominio del norfolkense en el hogar familiar, el patio de recreo escolar y los diferentes actos sociales o celebraciones. Aunque el inglés no era una lengua “extranjera”, el norfolkense gozaba de un mayor predicamento entre la población y su uso estaba más extendido. De ahí que los sucesivos maestros se empeñasen en erradicar la lengua isleña para sustituirla por el “inglés de Su Majestad”.

La escuela puede asesinar o revitalizar un idioma

En 1915, el director de la escuela de ese entonces tuvo la osadía de vaticinar: “No me cabe duda de que, en el espacio de unas pocas generaciones, la jerga insular habrá desaparecido por completo”.

Esto no ha ocurrido así por fortuna, aunque el reglamento de la escuela prohibía hablar norfolkense durante el horario lectivo. Así, con el correr de los años, su uso fue disminuyendo. Sin embargo, a partir de 1987 se empezó a enseñar a los escolares, recurriendo a un sistema fonético, con vistas a preservarlo para las generaciones venideras.

Esta labor de preservación del norfolkense la está llevando a cabo un grupo de apasionados por este

idioma, que organizan cursillos para enseñarlo e incitan a sus hijos y nietos a hablarlo. La publicación de los dos siguientes libros ha venido a apoyar esta labor: “Speak Norfolk Today” [Hablar norfolkense hoy] de Alice Inez Buffett, galardonada con la Orden del Mérito de Australia (OAM), y “A Dictionary of Norfolk Words and Usages” [Diccionario de términos y usos del norfolkense] de Beryl Nobbs Palmer, que ha sido editado por el Norfolk Island Sunshine Club. Cabe señalar también que el profesor Peter Mulhauser, de la Facultad de Lingüística de la Universidad de Adelaida (Australia), es también un defensor inquebrantable de esta lengua.

Aunque el norfolkense se halle en peligro, no me cabe duda de que sus 658 hablantes –entre los cuales me cuento– tienen tal pasión por su idioma que nunca permitirán que se extinga.

Tom Lloyd,

periodista australiano,
nativo de la isla de Norfolk

**Canción de coro infantil
recopilada por un apasionado
del norfolkense,
el profesor Archie Bigg:**

Baa baa blaek shiip
Yu gat eni wul?
En waa brada,
Thrii saek ful
Wan f' daa gehl
En wan f' daa mien
En wan f' dem letl salan
Lewen daunn aa lien.

UNA EPIDEMIA AMENAZA A LAS LENGUAS INDÍGENAS

Marleen Haboud, especialista en lenguas andinas, responde a las preguntas de Lucía Iglesias Kuntz (UNESCO).

© Marleen Haboud



Comunidad de locutores de quichua en Cotopaxi (Ecuador).

Existen lenguas minoritarias que, sin embargo, poseen una gran vitalidad, en tanto que otras han logrado preservarse debido al aislamiento de sus locutores. La lingüista ecuatoriana Marleen Haboud explica estos fenómenos, que pueden parecer paradójicos.

¿Cuál es la situación de las lenguas de los Andes centrales en términos de vitalidad?

En los Andes centrales (Ecuador, Perú, Bolivia) se considera que hay más de un centenar de lenguas indígenas todavía vivas. Es difícil determinar con precisión su grado de vitalidad. Éste varía no sólo de una lengua a otra, sino también dentro una misma lengua, según la localidad, la edad de los hablantes, su ocupación, su género, su grado de escolaridad, etc.

Así por ejemplo, el quichua ecuatoriano es muy hablado en algunas regiones del país, mientras se pierde aceleradamente en otras. Dentro de esta situación de heterogeneidad, y si bien hay lenguas que todavía serán habladas por las nuevas generaciones, la tenden-

cia general de todas las lenguas de la región es hacia un continuo desplazamiento.

¿A qué se debe esta situación?

Son varios los factores que generan tal situación, como las condiciones de vida que rodean a sus hablantes, el apoyo institucional y social que éstos puedan recibir, la funcionalidad de las lenguas en todos los contextos comunicativos actuales, el interés y orgullo de los propios locutores, etc. En términos de vitalidad, el número de hablantes puede ser relativo, es decir, hay lenguas con pocos hablantes pero alta vitalidad, como el a'í cofán en la Amazonía ecuatoriana; y, por el contrario, lenguas transnacionales, como el quechua, que pierden hablantes diariamente.

Algunas lenguas mantienen su vitalidad gracias al aislamiento de sus hablantes, que logran acceder a recursos que les permiten vivir adecuadamente en sus territorios. Sin embargo, el aislamiento no debe ser una condición para su sobrevivencia; lo óptimo sería que conviviesen con lenguas y sociedades poderosas, y que se fortalecieran a pesar de las tendencias homogeneizantes propias de la globalización.

¿Por qué desaparecen las lenguas?

En los últimos decenios, el desplazamiento lingüístico, en particular de las lenguas indígenas, se ha visto acelerado por una compleja red de situaciones: el contacto con otros pueblos, la muerte

(...)

(...)

de los hablantes, los cambios drásticos en su forma de vida, el deterioro de su territorio, los procesos migratorios masivos... Sólo acciones conjuntas e integradas con la sociedad global podrán contrarrestar esta especie de epidemia que debilita a las lenguas indígenas y a sus hablantes. Una primera condición es que la sociedad en general tenga conocimientos sobre las lenguas y sus actores, aprenda a respetarlas y se comprometa con su mantenimiento, es decir, llegar al ideal de una verdadera sociedad intercultural.

Hay otro factor muy importante en el mantenimiento de las lenguas, y es la valoración que hablantes y no hablantes tengan de ella. Quien está orgulloso de su lengua y de su cultura, tendrá más posibilidades de mantenerlas.

¿Podría mencionar iniciativas nacionales o regionales que hayan contribuido a revitalizar algunas lenguas de la región?

Son varias las iniciativas que se han dado en nuestros países en la búsqueda de mantenimiento y refuerzo de las lenguas minorizadas. Por un lado están los esfuerzos desplegados desde el Estado. En los países andinos, las reformas constitucionales recientes han dado a las lenguas indígenas el estatus de oficialidad. Las políticas lingüísticas y educativas de estos países están bastante bien delineadas y, aunque todavía débiles en su implementación, buscan el mantenimiento de las lenguas, la cultura, y la identidad de sus hablantes, así como el respeto y la igualdad entre los pueblos.

Están además los esfuerzos que los mismos hablantes han desplegado, tanto grupal como individualmente. Es el caso, por ejemplo, de familias que buscan retomar o reforzar sus lenguas gracias a la

© Marleen Haboud



La ecuatoriana Marleen Haboud es especialista en lenguas andinas.

creación de programas educativos familiares y comunitarios específicos. Los movimientos indígenas en América Latina han marcado un hito en la lucha por los derechos indígenas, promoviendo la creación de nuevos programas educativos bilingües interculturales para todos los niveles de la educación formal, programas de salud propios, y espacios oficiales para hablantes de algunas lenguas.

En unos países más que en otros, los medios de comunicación masiva han dado pasos para el uso público de algunas lenguas, sobre todo, aquéllas con un mayor número de hablantes. Bolivia es, en este sentido, un ejemplo.

A lo largo de la historia, ha habido siempre lenguas que nacen y mueren, ¿por qué debe preocuparnos la desaparición de las lenguas?

Así como los seres humanos, las lenguas nacen y mueren, sin embargo, nunca como en las últimas décadas las hemos visto morir tan

aceleradamente. Esto implica no solamente la pérdida de términos o expresiones, sino de un cúmulo de conocimientos y de formas de concebir el mundo y de relacionarse con él, de recrear la historia, de mantener relaciones con otros seres humanos, con sus mayores y con las nuevas generaciones, de conceptualizar el tiempo, el espacio, a cada ser viviente, a la vida y la muerte. Cada lengua es un mundo, de modo que con cada voz que se pierde, desaparecen historias únicas e irremplazables.

© Marleen Haboud



La transmisión de una lengua a los más pequeños es fundamental para su supervivencia.



Clea Koff:

los huesos no mienten nunca

Antropóloga forense, Clea Koff publicó en 2004 “El lenguaje de los huesos”, diario de siete misiones que efectuó por cuenta de la ONU en Rwanda, Bosnia, Croacia y Kosovo. Gracias a sus investigaciones se pudo conducir a varios criminales ante la justicia.



© Sam Brown

Clea Koff, antropóloga forense.

Entrevista realizada por Shiraz Sidhva, periodista india residente en Estados Unidos, especializada en derechos humanos, con motivo del Día Internacional de la Mujer.

En su libro usted establece un inventario de algunas de las masacres más terribles de la humanidad. ¿De dónde proviene su interés por la antropología forense y cómo logró vincular dicha ciencia con la defensa de los derechos humanos?

En los años 1980, la antropología médico forense no estaba sino en sus comienzos. Desde mi infancia estuve fascinada por los huesos. Cuando comencé en la universidad mis estudios de arqueología y de antropología me apasioné por el esqueleto humano. Luego fui a excavar a Grecia y me di cuenta de que no estaba hecha para exhumar restos de tumbas antiguas con fines históricos.

Aquel verano mi padre me regaló un libro de Eric Stover y Christopher Joyce, “Witnesses from the Grave:

The Stories Bones Tell”, (Los testigos de la tumba: el lenguaje de los huesos). Allí se relata el nacimiento del equipo científico creado para identificar los restos de las “desaparecidas” víctimas de la Junta Militar Argentina en los años 1970 y 1980. Fue ese libro el que me condujo hacia la antropología médico forense. Me apasionó no sólo que esta ciencia contribuya a restituir identidades, sino que colabore en el triunfo de la justicia.

Su libro es el relato duro, contundente y honesto de las pruebas por las que atravesó en el transcurso de sus misiones para la ONU. Usted describe el hedor pegado a su ropa, el trabajo físico arduo, pero también la inmensa satisfacción cuando encuentra

cuerpos insepultos. ¿Cómo logra escapar a las ideas negras durante su tarea?

Me cuesta más en la actualidad en la que me encuentro lejos de aquél período de trabajo intenso. Cuando se comienza a cavar la tierra y se topa con restos de ropas u osamentas uno está satisfecho no sólo porque se revelan cosas disimuladas sino también porque se exhuman individuos que no deberían jamás encontrarse allí. De cierta manera uno deshace todo cuanto es posible deshacer del crimen perpetrado.

Con cierta distancia, ahora que no me encuentro físicamente en el sitio, percibo de manera aguda la impotencia en la que nosotros, médicos forenses, nos hallamos. Es extraño, si bien soy una científica, querría que pudiéramos traer a esas personas de nuevo a la vida. Porque es seguro que esa

gente jamás hubiera tenido que morir. No existió ni una catástrofe natural, ni un terremoto ni un tsunami, nada que escape a la voluntad humana.

Nos hallamos ante pruebas tangibles de que se trató de ejecuciones planificadas, de decisiones políticas que permitieron la realización de tales abominaciones y que hubiéramos podido impedir las. Uno querría que los hechos retrocedieran y los muertos, resucitaran; sentimientos que en verdad no tienen un ápice de científico, pero que con todo no logro borrar, incluso muchos años después.

Por supuesto que para poder ser realmente útil tuve que aprender a vivir con ellos, caso contrario no podría afrontar mi propio rostro en el espejo. Es por esa razón por la que me consagro hoy día a la prevención de ese tipo de crímenes, a poner las pruebas médico legales y los cadáveres de las víctimas al servicio de una verdad que sólo ellos pueden poner al descubierto, para intentar de evitar que tales atrocidades se reproduzcan.

Usted afirma que los huesos hablan, que es mucho cuanto pueden contar y que no mienten nunca. Pero, ¿no es difícil encontrar indicios sobre todo cuanto se trata de enmascarar la verdad?

Lo verdaderamente formidable del esqueleto humano es que todos los días registra algún detalle de nuestra vida. Los huesos aportan informaciones sobre el difunto; su sexo, talla, ascendencia, y su patología. Nosotros somos capaces de interpretar las marcas y las modificaciones óseas, de poner nombre a sus enfermedades y traumatismos padecidos a lo largo de su existencia y en el momento de su muerte. Podemos efectuar todas esas distinciones y por tanto determinar las causas de la muerte. Me interesan muy particularmente los dientes, son muy charlatanes.

Usted dice que en todo el mundo los hombres se parecen, que los cuerpos exhumados como consecuencia de conflictos en apariencia sin puntos en común y sobre continentes diferentes relatan finalmente una misma y única historia. ¿Puede explicarnos las cuestiones inherentes a la conservación del poder que, según usted, está en el origen de la violencia organizada?

Tomé conciencia de esa realidad estando en el terreno. Nos explicaron que Rwanda y los países de la ex Yugoslavia habían vivido estallidos de violencia espontánea, causados por viejos rencores, tensiones étnicas o tribales o por el fanatismo religioso. Personalmente pienso que ésas no fueron las verdaderas causas. Las pruebas halladas en las fosas comunes demuestran que tales violencias no tenían absolutamente nada de espontáneo. Hemos intervenido en diferentes países o en diferentes regiones de un mismo país y en todos los casos los osarios eran similares y los asesinos se habían comportado de igual manera.

Nos hemos interrogado con frecuencia en qué provecho se obtenía matando civiles, violando la Convención de Ginebra u otras legislaciones

humanitarias. ¿A quién aprovechaba el crimen? Nunca creí que los Estados y los dispositivos puestos en funcionamiento para perpetrar tales masacres encontraran sus fuentes en conflictos ancestrales o tensiones religiosas, porque no es ésa la manera en que opera un Estado.

Fue entonces cuando que me fui dando cuenta, poco a poco, que las tumbas estaban ubicadas casi todas en sitios estratégicos, cerca un río, un puerto, en tierras agrícolas codiciadas o todo otro sitio presentando cierto interés comercial. Comprendí que eliminar la gente de ciertas zonas permitía que otra gente tomara el control. Quiero admitir que existen otras causas para las masacres pero según mi criterio, es la razón predominante en la mayoría de las zonas de conflicto, ya se trate de Rwanda, Serbia, Darfur, Iraq o Chechenia. El odio no se transmite en los genes. El poder puede manipular los sentimientos de diferencia entre la gente para provocar la violencia.

Creo que si se ocultaron esas tumbas es porque los asesinos sabían pertinentemente que correrían muchos riesgos si se descubriera que no se trataba de actos violentos espontáneos, sino de masacres organizadas para eliminar un grupo particular de una región particular.



Testimonio del genocidio en Rwanda.

¿Piensa que la justicia internacional tiene poder como para disuadir a los autores potenciales de crímenes contra la humanidad de perpetrarlos?

¿Está satisfecha de los resultados obtenidos por los tribunales con los que ha colaborado?

Sí, su impacto fue enorme en Rwanda y en ex Yugoslavia. Ya habían existido anteriormente masacres en otras partes del mundo que condujeron a la creación de tribunales pero fue necesario mucho tiempo para los detalles de esas carnicerías salieran a luz. No había existido tentativa de responsabilización y por tanto fue más fácil para los culpables presentar una versión deformada de la realidad. La creación de un corte penal es un paso importante piense lo que se piense de esos dos tribunales. El hecho de que los criminales intentaron borrar las huellas de sus exacciones prueba de que tenían cierta conciencia del impacto potencial de los indicios médico forenses en un proceso. Los cuerpos pueden hablar y podemos servirnos de cuanto dicen cuando se interroga a los testigos.

Cuando la policía serbia, por ejemplo, hacía salir con la mayor discreción los cuerpos por camiones de Kosovo para enterrarlos detrás de los puestos policiales es la prueba física de que no se trataba de blancos legítimos durante una guerra reconocida como tal, pero de civiles que habrían debido ser protegidos por la ley. Siempre existirá el riesgo de que se produzcan carnicerías en alguna parte pero lo que ha cambiado es que las poblaciones estarán menos dispuestas a participar en ellas. Es allí donde los tribunales son útiles; pueden prevenir crímenes futuros.

Estoy muy orgullosa de haber participado en esos procesos que utilizaron primordialmente las pruebas médico forenses que les hemos presentado para corroborar los testimonios de los sobrevivientes.

Clea Koff nació en 1972 de madre tanzana y padre estadounidense, ambos realizadores de documentales humanitarios. Fascinada desde pequeña por los huesos, creció en Inglaterra, Kenya, Tanzania y Somalia antes de establecerse en Estados Unidos. Tras obtener una licenciatura en antropología en la Universidad de Stanford se especializó en la Universidad de Arizona en antropología forense.

De 1996 a 2000, intervino como experta médico forense ante los Tribunales Penales Internacionales de las Naciones Unidas para Rwanda y la ex Yugoslavia. Durante sus siete misiones, Clea Koff mantuvo minuciosamente su diario para, según dijo, poder confiar por escrito las emociones que como médica forense no podía expresar en alta voz. Sus notas dieron origen a un bestseller, *El lenguaje de los huesos* (2004), publicado

hasta hoy en nueve idiomas y 14 países.

En 2006, Clea Koff fue enviada a Chipre por el Equipo Argentino de Antropología Forense ante el Comité de Personas Desaparecidas de las Naciones Unidas. En la actualidad vive en Los Ángeles, donde creó una organización sin fines de lucro, el Centro de Documentación para la Identificación de Personas Desaparecidas (MPID). Se estima que asciende a 40.000 la cifra de cuerpos que esperan ser identificados en las comisarías estadounidenses.

Para Clea Koff, "en tiempo de paz como en tiempo de guerra, una desaparición es una desaparición". En la actualidad sus conocimientos y su experiencia ante allegados de difuntos exhumados en Rwanda o en la ex Yugoslavia inspiran su labor al servicio de las familias de desaparecidos en Estados Unidos.



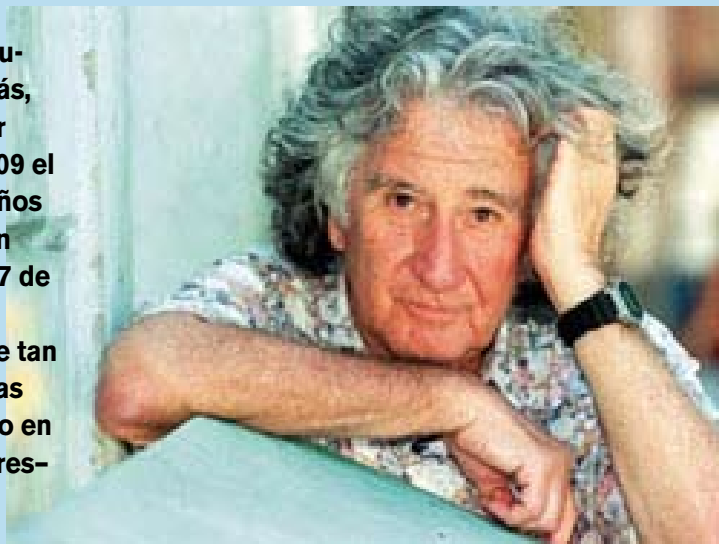
Bosnia y Herzegovina: una familia visita el Memorial de Potocari, donde reposan víctimas de las masacres de Srebrenica (1995).



Todos somos actores

Hablar de teatro popular, protestatario, interactivo, educativo, legislativo, terapéutico..., y mil otros teatros más, es lo mismo que hablar de Augusto Boal. Este director brasileño de fama mundial es el autor del mensaje 2009 el Instituto Internacional del Teatro (IIT), que todos los años difunde un manifiesto al público del mundo entero con motivo de la celebración del Día Mundial del Teatro (27 de marzo).

El inventor del "Teatro del oprimido" y de un personaje tan particular como el "espect-actor" nos invita a subir a las tablas del escenario de la vida, a fin de crear un mundo en el que quede abolido para siempre el binomio opresores-oprimidos.



© Augusto Boal

El director de teatro brasileño Augusto Boal es mundialmente conocido como fundador del Teatro del Oprimido.

El teatro no puede ser solamente un evento, les una forma de vida! Aunque, inconscientemente, las relaciones humanas se estructuran de forma teatral –el uso del espacio, el lenguaje del cuerpo, la elección de las palabras, la modulación de las voces y la confrontación de ideas y pasiones–, todo lo que hacemos en el escenario lo hacemos también en nuestras vidas. ¡Nosotros somos teatro!

No sólo las bodas y los funerales son espectáculos. También lo son los rituales cotidianos de los que, por su familiaridad, no somos conscientes. No sólo las "pompas" son teatrales. También lo son el café de la mañana, los buenos días, los tímidos enamoramientos, los grandes conflictos pasionales, una sesión del Senado o una reunión diplomática. Todo es teatro.

Una de las principales funciones de nuestro arte es hacer cobrar conciencia de esos espectáculos de la vida diaria, en que los actores son los propios espectadores y el escenario es la platea, y la platea, el escenario. Todos somos artistas: haciendo

teatro, aprendemos a ver aquello que resalta a los ojos y que somos incapaces de observar al estar tan acostumbrados a mirarlo. Lo que nos resulta familiar se hace invisible. En cambio, el hacer teatro ilumina el escenario de nuestra vida cotidiana.

El teatro es la verdad escondida

En septiembre del año pasado nos sorprendió una revelación teatral: pensábamos que vivíamos en un mundo seguro, pese a las guerras, genocidios, hecatombes y torturas que acaecen lejos de nosotros, en países distantes y "salvajes". Nosotros, que vivíamos seguros con el dinero guardado en un banco respetable o en manos de un honrado corredor de Bolsa, supimos que ese dinero no existía, sino que era virtual, una fea ficción de algunos economistas que no eran tan ficticios, ni tan seguros, ni tan respetables. Todo eso no pasaba de ser un mal teatro con un triste enredo, donde unos pocos ganaban mucho y muchos perdían todo. Políticos de países ricos se encerraban en reuniones secretas y salían de ellas con soluciones mági-

cas. Nosotros, las víctimas de sus decisiones, seguíamos siendo espectadores sentados en la última fila de las gradas.

Hace 20 años, dirigí Fedra de Racine en Río de Janeiro. El escenario era pobre: en el suelo, pieles de vaca, y alrededor, bambúes. Antes de comenzar el espectáculo, dije a mis actores: "Ahora acaba nuestra ficción cotidiana. Cuando crucemos esos bambúes, allá en el escenario, ninguno tendrá derecho a mentir. El teatro es la verdad escondida".

Al contemplar el mundo, además de las apariencias, vemos a opresores y oprimidos en todas las sociedades, etnias, géneros, clases y castas. Vemos la injusticia y la crueldad. Tenemos por fuerza que inventar otro mundo, porque sabemos que ese otro mundo es posible. Pero nos incumbe construirlo con nuestras propias manos, entrando en escena, tanto en el escenario como en la vida.

Todos somos "actores", y "ciudadanos" no son aquellos que viven en sociedad, sino los que la transforman.

Augusto Boal



EL PREMIO L'ORÉAL-UNESCO "LA MUJER Y LA CIENCIA".

Beatriz Barbuy (Brasil), Eugenia Kumacheva (Federación de Rusia/Canadá), Akiko Kobayashi (Japón), Athene M. Donald (Reino Unido) y Tello Nyokong (Sudáfrica) han sido las galardonadas de la edición 2009.

Fotos © Micheline Pelletier/Abacapress

Hace más de un decenio que, en el marco del Premio L'ORÉAL-UNESCO "La Mujer y la Ciencia", se vienen otorgando anualmente recompensas individuales de 100.000 dólares a cinco destacadas científicas de distintas regiones del mundo. Los premios se otorgan cada año, alternativamente, a especialistas en ciencias de la vida y especialistas en ciencias físicas, a fin de recompensar trabajos que afrontan los desafíos más importantes planteados a la ciencia moderna. Con los premios de ciencias físicas otorgados en la edición 2009, el número de científicas galardonadas hasta la fecha asciende a 57.

Presidido por Ahmed Zewail, Premio Nobel de Química (1999), el jurado internacional encargado de seleccionar a las candidatas a los premios de 2009 estuvo compuesto por 17 miembros eminentes de la comunidad científica internacional. El profesor Christian de Duve, Premio Nobel de Medicina (1974), es el Presidente-Fundador del premio, y el Sr. Koichiro Matsura, Director General de la UNESCO, es su Presidente Honorario.

La asociación entre L'ORÉAL y la UNESCO abarca también un programa de becas destinadas a científicas jóvenes que realizan trabajos de investigación posdoctorales, con vistas a permitirles su prosecución en laboratorios situados fuera de sus países de origen. El programa L'OREAL-UNESCO "La Mujer y la Ciencia" ha otorgado hasta la fecha 120 becas internacionales y 340 nacionales a mujeres que cursan estudios de doctorado y posdoctorado. Cada una de las becas está dotada con una suma de 40.000 dólares y se concede por una duración de dos años a 15 jóvenes, a razón de tres por cada una de estas cinco partes del mundo: África y Estados Árabes; Asia y el Pacífico; América del Norte y Europa; y América Latina.



Tabello Nyokong (Sudáfrica)



Akiko Kobayashi (Japón)



Athene M. Donald (Reino Unido)



Beatriz Barbuy (Brasil)



Eugenia Kumacheva (Rusia/Canadá)



United Nations
Educational, Scientific and
Cultural Organization

Organisation
des Nations Unies
pour l'éducation,
la science et la culture

Organización
de las Naciones Unidas
para la Educación,
la Ciencia y la Cultura

Организация
Объединенных Наций по
вопросам образования,
науки и культуры

منظمة الأمم المتحدة
للتربية والعلم والثقافة

联合国教育、
科学及文化组织

El Correo de la UNESCO es una publicación de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

7, place de Fontenoy 75352 París, Francia
<http://www.unesco.org/es/courier>

Información general y derechos de reproducción

F.Ryan@unesco.org

Director

Saturnino Muñoz Gómez

Jefa de redacción

Jasmina Šopova - j.sopova@unesco.org

Asistencia editorial

Katarina Markelova - k.markelova@unesco.org

Árabe

Bassam Mansour - b.mansour@unesco.org

ayuda editorial Zaina Dufour - z.dufour@unesco.org

Chino

Weiny Cauhape - w.cauhape@unesco.org

Español

Francisco Vicente-Sandoval - l.iglesias@unesco.org

Inglés

Cathy Nolan - c.nolan@unesco.org

Ruso

Victoria Kalinin - v.kalinin@unesco.org

Fotografía y maquetación web

Fiona Ryan - f.ryan@unesco.org

Maqueta y puesta en PDF

Gilbert Franchi

Plataforma web

Stephen Roberts, Fabienne Kouadio, Chakir Piro

Los artículos y fotografías pueden reproducirse y traducirse siempre y cuando se cite al autor y se incluya la mención "Tomado del Correo de la UNESCO", precisando la fecha y el enlace a la página.

La reproducción de las fotografías que no incluyan el crédito de la UNESCO requiere una autorización especial.

Los artículos firmados expresan la opinión de sus autores, que no es necesariamente la de la UNESCO.

Las fronteras de los mapas que se publican ocasionalmente no implican reconocimiento oficial por parte de la UNESCO ni de las Naciones Unidas, como tampoco los nombres de países o territorios mencionados.